

Comentario del Dr. Fortunato Mallimaci* a la exposición del Dr. Jorge Calero

Quiero agradecer a la Secretaría de Políticas Universitarias la posibilidad de compartir estas reflexiones en este importante ámbito. Reflexionar ayuda a crear pluralidad y crear pluralidad siempre ayuda a pensar en educación y en ampliar la cultura democrática.

No soy un experto en este tema sino un profesor universitario e investigador del Conicet. Desde hace un año, a cargo de la facultad que más ha crecido en los últimos años en cantidad de alumnos que es la de Ciencias Sociales. Por eso me interesa, y mucho, comprender la relación entre gratuidad y equidad y qué indicadores nos pueden facilitar dicho análisis. Fundamental es no sólo verlo en una perspectiva puntual sino ver el análisis de esto en una perspectiva histórica y estructural.

Por eso me interesó mucho el trabajo de Jorge Calero, para tratar también de entender y hacer una lectura de lo que él nos proponía y una lectura desde la realidad, en este caso

parcializada, desde la Argentina, la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Ciencias Sociales.

Dentro del importante texto, que vale la pena leerlo en su totalidad y dada la escasez de tiempo, quiero subrayar tres cosas que me parecen importantes:

1. En el cuadro 1 que él nos presentó cabe preguntarles a ustedes dónde se ubican. Al leerlo, pensaba que era importante saber el marco teórico- metodológico desde donde leer cifras y encuestas. De nada sirven los indicadores si no me dicen primero el prisma desde el cual se leen los datos. ¿Desde qué prisma los leen ustedes? ¿Son neoliberales o son marxistas cuándo trabajan con los datos? No me digan que son de la tercera posición porque se me acaba el chiste... Lo que propone Calero, dice él, se puede leer desde el neoliberalismo o se puede leer desde el marxismo. Ninguno de los dos queremos estar encasillados... Pienso en los que despliegan y producen

* Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

conocimiento sobre este tema –y si concordamos en que los datos son leídos desde distintas perspectivas ideológicas–, ¡es importante que las perspectivas ideológicas aparezcan y desde el vamos!!! Evitaremos lo que relató Wietse De Vries sobre el paro de la UNAM donde se volvió todo para atrás por creer que los datos eran sólo y simplemente datos. Es un error creer que los hechos son sólo datos. La realidad son hechos y representaciones de la sociedad. En este caso y en el caso argentino en particular, debemos conocer los indicadores y también las representaciones dominantes sobre la universidad y sobre cómo debe funcionar la universidad. Visto esto, les quedará a ustedes elegir dónde se ubican; yo tengo la mía: me ubicaré como amante y defensor crítico de la universidad pública, la cual tiene que crear, producir y generar nuevos conocimientos críticos, por ende investigar, hacer docencia y presencia cotidiana en la sociedad con sectores discriminados, excluidos y empobrecidos. Creo que hay que hacerlo sí desde una postura que reniegue del pensamiento único neoliberal, hoy dominante en amplios sectores educativos.

2. La segunda cuestión surge del cuadro 2 que el profesor Calero expuso y que me parece importante,

(perdónenme que insista porque tiene que ver con algo que muchas veces no aparece en cifras o estadísticas o indicadores) y es la idea de proceso. Me parece central y por eso, la idea de entrada y de salida. Es decir, el análisis no simplemente debe quedarse en la universidad o en la escuela –salvo que se crea, como dijo Jorge, que la universidad no cambia las distancias sociales–, sino también analizar el contexto donde se produce. La universidad puede o no transformar las inequidades presentes en la sociedad. Estudios muestran, que por ejemplo en Francia, con 50 años de estado social y de universidad pública, las distancias sociales siguen siendo las mismas. Es como el ejemplo de la escalera mecánica: todos suben un poquito pero las distancias quedan.

Me parece importante –y en este estudio aparece el concepto–, reconocer la existencia de grupos y clases sociales. Y en este tema debemos dejar el “sentido común” para dar cuenta de las profundas transformaciones que se han producido en la estructura social en los últimos veinte años. Si yo les pregunto de qué clases sociales provienen los estudiantes de las universidades, (y si el sentido común hace que uno afirme que la sociedad se divide en clase alta, media y baja), para que repitamos que la mayoría proviene

de la clase media. Pero si esto va acompañado por otro estudio que hace otro ministerio, no el de Educación, que dice que el 90% de los argentinos nos consideramos de clase media, entonces resulta obvio que son las clases medias las que dominan la universidad y que los profesores y los estudiantes que provienen de esos sectores se apropian de los recursos “de toda la sociedad”. Para romper con estas ideas falsas, el trabajo del profesor Jorge Calero aporta bastante.

Habría que hacer el esfuerzo de conceptualizar las clases sociales y cómo se comportan las mismas en nuestro país. No sólo tienen comportamientos diferenciados frente al sistema educativo sino sobre el conjunto de la vida social, de allí la importancia de analizar lo que el expositor llama “equidad interna y equidad externa”. Creo que el tipo de análisis es importante. Entonces, la pregunta es cómo lo hacemos, cómo tenemos en cuenta estas diferentes variables y las clases sociales presentes.

Un dato importante que él no trabaja pero creo que valdría la pena ponerlo para las variables externas, quizás no en España, pero sí en el caso argentino, es el tema del Estado. Es decir qué tipo de Estado se viene construyendo junto con el actual proceso educativo, qué tipo de Estado se viene destruyendo o si se

está construyendo uno nuevo, y esto sí que tendrá que estar en la mirada del investigador, profesor o gestor. En el caso argentino tuvo muchísima importancia el Estado Social y el Estado que algunos movimientos sociales habían creado con distribución más justa de las riquezas, con jubilaciones pagas, con obras sociales, con seguridad social. Ese mismo movimiento social a cargo del Estado creó la universidad gratuita y en el 73, hombres y mujeres de ese mismo movimiento social a cargo del Estado nuevamente dieron un paso más, con la puesta en marcha del ingreso irrestricto. Hoy todo esto pareciera haberse transformado, olvidado o naturalizado, como si la situación actual viniera “desde siempre”, y es importante que esté presente en el análisis.

¿Por qué digo esto? Una de las maneras de analizar los indicadores es si produce esta movilidad social, es decir si la clase social de origen de este estudiante ha permitido en su salida de la universidad otro tipo de acumulación. Es cierto, insisto: si las familias son las que acumulan capital cultural y capital simbólico, y son una de las principales posibilidades de ascenso social, tendrán que estar en nuestros indicadores a la hora de analizar el problema. Pero aquí viene un problema más serio para nosotros, porque no vivimos

hoy un proceso de movilidad social ascendente, al contrario, vivimos un proceso de movilidad social descendente desconocido para la gran mayoría de los ciudadanos. ¿Cómo analizar los indicadores de la universidad en este momento? cómo hablar de abandonar la gratuidad y de arancelar en la universidad en un momento histórico en el cual algunos de esos sectores, (que innegablemente aprovecharon de la universidad, pues muchos de ellos fueron formados por esa universidad) comienzan a vislumbrar que el futuro ya no es el mismo y donde el arancelamiento aparece como el gran quiebre de ese sueño de igualdad y de equidad para varios sectores sociales?

Por eso me parece importante (el autor lo trabaja), el reducido nivel de progresividad de la distribución del gasto público a nivel educativo y esto es importante a la hora de analizarlo para la enseñanza superior, especialmente en los procesos de largo plazo. Esto es similar al concepto de necesidades básicas insatisfechas, hechas con criterio de censos nacionales donde se prioriza la infraestructura del hábitat y que tiene muy poco que ver cuando hablamos de línea de pobreza porque allí son los ingresos y el salario (si existe) lo que se prioriza. Uno puede tener satisfecha sus necesidades básicas de

agua, luz y cloacas pero ganar \$ 400 por mes y por ende no tener lo suficiente para una vida digna. Sucede algo similar cuando este gasto público va transformándose pero todavía quedan expectativas ahí presentes. Es cierto lo que Jorge nos dice: que los que más aprovechan la educación superior en España son sectores medios y que se concentran los beneficios en las clases medias. Es cierto que hay algunos sectores medios que los aprovechan, pero con esto hay que tener cuidado una vez que lo decimos con las conclusiones que sacamos. Son sectores sociales que tienen derecho y el derecho a la educación es un derecho de y a la ciudadanía, y la educación como ampliadora de la ciudadanía, y por ende, elemento de democratización de la sociedad argentina. Cuantos más sectores sociales accedan a la educación gratuita de nivel, más posible será que los sectores empobrecidos tengan acceso a esa misma educación. La cultura del ascenso social vía la educación y la universidad pública forma parte de esas culturas de largo plazo que crearon distintos sueños movilizados en la sociedad. Los medios y la gran mayoría de los periodistas que informan en esos medios –creando a su vez una cultura mediática– también provienen de ese imaginario de movilidad social vía la educación. Este es

un hecho a tener en cuenta a la hora de analizar. No sólo este proceso educativo, sino los distintos actores creadores de sentido.

3. La tercera y última cuestión tiene que ver con la perspectiva del que investiga, la del tipo de análisis que desarrolla y las conclusiones que obtiene. Nuevamente volvemos, desde otra mirada, al primero: según cuáles hayan sido sus perspectivas son las conclusiones. Funciona una doble hermenéutica: la del hecho investigado y la del propio investigador. Y aquí sí, otra vez me parece que es importante ver y discutir aquello que el profesor Calero nos presenta para saber qué sucede con esos estudiantes, a partir de los últimos cuadros que él presenta sobre cuál es el nivel de equidad.

Haré una pequeña reflexión final sobre esto, porque entre los que acuden hoy a la universidad argentina hay una amplia diversidad en términos de actividad laboral de sus estudiantes, no sólo en la Facultad de Ciencias Sociales. Unos y otros merecen igual educación superior y habrá que buscarles la salida que por supuesto no será arancelándola o renunciando a la calidad académica. El anterior expositor mostraba las dificultades de realizar cambios estructurales en las grandes universidades dado que son “duras” a la hora de

cambiar presupuestos o partidas o modificar conductas y culturas implantadas desde largos años. Ahí creo que hay un desafío creciente, insisto, en un momento de desempleo, de precariedad laboral, de angustias e incertidumbres sobre el futuro, entonces ¿cómo catalogar a los estudiantes? El desafío se puede plantear a modo de grandes interrogantes: ¿el sistema universitario actual reproduce las desigualdades presentes desde el ingreso? o ¿el sistema educativo argentino es capaz de poner acento en la reducción de esa distribución desigual de los ingresos?

Los indicadores de la vida universitaria tienen también que dar cuenta de la producción en investigación y del tipo de docente que hoy tenemos con sus magros salarios y su vida caótica dando clases aquí y allí. Y esto es un problema fuerte, al menos en una masiva institución como es la Universidad de Buenos Aires donde las dedicaciones exclusivas no abundan por igual y se produce una distorsión salarial enorme entre un profesor con dedicación simple y otro con exclusiva. Se trata de una realidad que es muy fragmentada.

Pero acá hay algo muy importante: ¿no será que la universidad argentina o los universitarios al menos no sólo tendremos que analizar nuestros indicadores –y eso está muy bien– pero que debemos, también, analizar

los indicadores de pobreza, de exclusión, de la realidad social, de qué pasa con el estado, con la concentración de la riqueza, con las empresas privatizadas, con la desregulación? Son también indicadores que la universidad pública tendrá que comenzar a analizar puesto que es un ida y vuelta, indicadores que llegan, indicadores que van... e iremos creando una conciencia de los indicadores. Evitaremos que los indicadores (un mero instrumento) aparezcan como el sostén de las propuestas del ajuste sin fin y sí que sean utilizados como herramientas para la discusión y el diálogo académico.

Por último, una pequeña reflexión final sobre el tema de gratuidad y equidad, es decir, sobre cómo cumplimos con la Constitución Nacional, art. 75, que nos pide igualdad de oportunidades y de posibilidades sin discriminar, garantizando principios de gratuidad y equidad. Aquí habrá que avanzar un poco en la reflexión teórica, es decir, cómo asegurar gratuidad para todos y al mismo tiempo ser capaces de respetar la diversidad, diversidad que tendremos que darnos cuenta que proviene de problemas internos (edad, género, capacidades),

pero también de clases sociales y de capital cultural acumulado; y cómo hacer coincidir que la igualdad de oportunidades al mismo tiempo debe atender las diferencias, puesto que si no, no son garantías de igualdad. Y termino, porque esto significa, al menos una profunda reflexión que no sólo es de indicadores sino también de principios. La gratuidad es el piso indispensable para transformar capacidades en libertad, es decir para lograr masividad con excelencia académica, para obtener gratuidad con equidad y para esto no hay otra camino que el de las políticas activas que tiendan a garantizar –no sólo a través de la gratuidad y la igualdad de oportunidades–, sino a través de la equidad en las permanencias y en los resultados. Y aquí volvemos con viejos principios, de no sé de cuál de las posiciones, es decir, habrá que discutir nuevamente cómo es la distribución de los ingresos en la Argentina, y visto del otro lado, quién paga los impuestos, cómo los indicadores de la desigualdad creciente en el pago de los impuestos destruye a la universidad pública y quizás ahí los indicadores de la sociedad y de la universidad también cambiarán.